

LEONCIO

¡Bah, bah! Si no hubiera sido por mí, hubiera sido por otro.

HIPÓLITO

¡Esas tenemos!

LEONCIO

La mujer casada que admite galanteos de un hombre no puede llamarse á engaño, á menos que no tenga asegurada la muerte de su esposo á plazo fijo.

HIPÓLITO

Cierto. Si el hombre hablara al enamorarla como hablas ahora. Pero al acecho de mujeres indefensas de amor y de experiencia, fingiendo adoración respetuosa, con aleteos de palomo ladrón de palomas, vas estrechando el cerco, y al enamorarla así, con más aleteos que arrullos, ella te sigue, porque creyó que se trataba de volar... pero voló muy lejos. Engaño hubo, porque la paloma solo vió que tenía alas y el cielo ante ella; palomar por palomar, bien estaba en el suyo.

LEONCIO

Creí que eras hombre práctico, y veo que estás fuera de la realidad.

HIPÓLITO

No, amigo mío. Estoy en ella y en lo firme. Vaya el *ultimatum*. ¿Estás dispuesto á casarte con Clara?

LEONCIO

¿Es curiosidad ó amenaza?

HIPÓLITO

Dije *ultimatum*; seamos diplomáticos.

LEONCIO

Pues permite qué no te conteste.

HIPÓLITO

Creo que tengo derecho á preguntar. Se trata de la honra de mi hermana.

LEONCIO

No discuto tu derecho; preguntas, y me callo.

HIPÓLITO

No creo haberte ofendido con mi pregunta, y me ofendes con tu silencio. Piénsalo bien. ¿Te casarás con mi hermana?

LEONCIO

Cuando ella lo pregunte podré contestar.

HIPÓLITO

¿Y si hubiera sido ella quien me hubiese encargado de preguntarlo?

LEONCIO

Estás impertinente.

HIPÓLITO

Y tú, destemplado...

LEONCIO

No sé á qué viene la pregunta.

HIPÓLITO

No sé qué significa el esquivarla. Antes de ahora debiste tener resuelta la duda por si el caso llegaba. ¿Amas á Clara? ¿Cómo la amas?

LEONCIO

La amo, sí. Pero bien puedes comprender que mi amor no había previsto el caso de que pudiera ser mi esposa. No se toma resolución de tanta transcendencia sin reflexionar, sin...

HIPÓLITO

¿Cuántos días reflexionaste antes de enamorarla, sabiendo que era casada, antes de proponerla que faltase a su deber de esposa?

LEONCIO

La pasión no reflexiona.

HIPÓLITO

Cuando se trata de faltar al deber; pero sí cuando se trata de cumplirle.

LEONCIO

Pero, Clara...

HIPÓLITO

Clara, por ti hubiese faltado á él. Por eso exige que cumplas el tuyo.

LEONCIO

Pues... querido Hipólito...

HIPÓLITO

¿No te casas?

LEONCIO

Yo te explicaré más despacio; tú te harás cargo.

HIPÓLITO

De todo. Yo soy muy razonable. Mira, entre nosotros,

ya me lo figuraba... Pero, Clara... las mujeres. ¡Pobres ilusas! Sueñan con el amor... Yo bien sé lo que un hombre como tú busca en estas aventuras...

LEONCIO

Hazte cargo... El casarse es muy delicado...

HIPÓLITO

No; mira, si en el fondo yo bien veía... ¡Qué demonio! ¡Haces bien en no casarte! Y lo que tú dices: en las circunstancias de Clara, si no hubieras sido tú hubiera sido otro.

LEONCIO

Desde luego. ¿Cuándo nos vemos?

HIPÓLITO

Cuando quieras.

LEONCIO

Iré por tu casa. Adiós, Hipólito.

HIPÓLITO

Yo te despediré de Clara. Pierde cuidado. Estos días, ya ves, con el duelo, las visitas... Pretextas un viajecito, cualquier cosa... Puedes quedar bien con poco trabajo.

LEONCIO

Gracias, muchas gracias. *(Sale.)*

ESCENA ÚLTIMA

HIPÓLITO y CLARA

HIPÓLITO

¿Qué tal?

CLARA

¡Oh!

HIPÓLITO

¡El amor ideal! Estás salvada, y Luís me espera para traerle á tu casa.

CLARA

¡Luís! ¿Vive?...

HIPÓLITO

Vive. He sido Caín por un momento. No eres viuda. Te engañé para que no me descubrieras hasta salir adelante con mi propósito... y para ver también si había lágrimas en tu corazón para el primer amor de tu vida. Ya lo viste, Clara, hermana mía. El marido peor aventaja al mejor amante; y si tu amante en ciernes no era muy bueno, tu marido no es de los peores.

CLARA

¡Ay, Hipólito! ¡La vida es triste!

HIPÓLITO

Y el amor también. Por eso no hay que pedirle lo que no puede dar, ni darle todo lo que suele pedir.

FIN

DESPEDIDA CRUEL

COMEDIA EN UN ACTO

Estrenada en el Teatro de Lara en la primera sesión
del *Teatro Artístico* el día 7 de Diciembre de 1899
y representada después en el Teatro Romea
el día 30 de Enero de 1900.

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES	
	<i>En Lara.</i>	<i>En Romea.</i>
CASILDA.	SRTA. BLANCO.	SRTA. LORETO PRADO.
PEPE.	SR. BENAVENTE.	SR. CHICOTE.
MANUEL.	M. SIERRA.	NART.

DESPEDIDA CRUEL

ACTO ÚNICO

Un gabinete sin muebles. Puerta al foro y á la izquierda.
Balcón á la derecha. Dos baules mundos y una silla.

ESCENA ÚNICA

MANUEL y después PEPE y CASILDA

MANUEL

(Concluyendo de cerrar y atar uno de los baules: después se dirige á la puerta de la izquierda.) ¡Señorito!
¡Señorito! ¿Mando traer la comida?

PEPE

(Dentro.) ¿Qué hora es?

MANUEL

Las seis y media *(Casilda y Pepe salen.)*

CASILDA

¿Tan tarde?

PEPE

Sí, tráela tú mismo. Ya sabes lo que te dijimos. Y que suban por el equipaje.

CASILDA

¡Dos horas nada más!

PEPE

¡Dos horas!

CASILDA

Parece un mal sueño. Dentro de dos horas separados. ¿Quién sabe si para siempre! No, para siempre no, Pepe de mi vida; dime que no, júrame que no.

PEPE

¡Para siempre! ¿Qué cosas dices! Sería preciso que nos muriéramos los dos. Con uno bastaba, pero ¿quién piensa en eso?

CASILDA

Hay que pensar en todo. Hace un año, cuando nos conocimos; hace un mes, cuando todavía éramos tan felices, tampoco pensábamos en que habíamos de separarnos tan pronto.

PEPE

Pues mira, debimos pensarlo. Verdad es que entonces no hubiéramos sido tan felices. Los pocos billetes de mil pesetas que yo había salvado de los usureros, no podían dar cuerda por más tiempo a nuestra felicidad. Eso sí, hemos vivido dichosos, sin pensar en nada que no fuera nuestro cariño.

CASILDA

Hemos sido unos locos. Gastábamos sin tino... Yo he sido muy caprichosa, lo confieso, pero tú debiste hacerme comprender...

PEPE

Yo, sí. Con la autoridad que dan cuarenta mil duros derrochados en tres años.

CASILDA

No dan autoridad, pero dan experiencia.

PEPE

¡La experiencia! Demasiado pronto llega, y menos triste porque llega para los dos... Pero antes... si yo hubiera desencantado con mi experiencia tu loca improvisación... No te pese, hemos sido felices.

CASILDA

¡Hemos sido!

PEPE

Hay recuerdos de un solo día dichoso que valen por toda la vida. El recuerdo es mucho más dulce que la esperanza, sobre todo más positivo. La esperanza es siempre una interrogación. ¿Qué será? ¿Será? Y el recuerdo no. Fué, ha sido, es nuestro, vive en nosotros, es siempre el mismo... ¿Porqué me miras tan seria?

CASILDA

¿Sabes que no me gusta ese entusiasmo por los recuerdos? Si yo supiera que solo iba a ser un recuerdo para ti en esta ausencia...

PEPE

¡Mi esperanza, mi única esperanza!... ¿Dudas de mi cariño?

CASILDA

No sé... pero me parece que no sientes como yo nues-

tra separación... Reflexionas mucho... tratas de consolarme, te molesta que yo me aflija demasiado... Si me quisieras como yo á ti, te alegrarías al verme muerta de pena.

PEPE

¡Qué atrocidad! Porque te quiero no quiero verte triste. Yo no entiendo el cariño de ese modo. Por no verte sufrir, mira tú, sería capaz de preferir que no me quisieras, que no te importase separarte de mí.

CASILDA

Eso no es querer. Hay dos maneras de no querer: una no querer y otra querer así, como tú dices, razonablemente.

PEPE

¿Ahora vas á dudar de mi cariño?

CASILDA

Sí, sí dudo... porque no sientes como yo. No has llorado, como yo, al ver salir uno á uno los muebles de nuestra casita, al ver estas paredes frías...

PEPE

Ya te dije que debíamos habernos ido á una fonda y pasar allí estas últimas horas.

CASILDA

¿Lo ves, lo ves? No sientes como yo; yo no quería salir de aquí hasta el último instante... y volveré mañana... y volveré todos los días.

PEPE

Hasta que se alquile el cuarto.

CASILDA

Y siempre que esté desalquilado subiré á verlo.

PEPE

Tu cariño está aquí, dentro de mi alma, y nada queda entre las paredes de este cuarto alquilado, y nada se fué con los muebles, alquilados también. Querías que, como á ti, el llevarse cada silla me costara un mar de lágrimas y un soponcio el sofá.

CASILDA

No te burles, respeta mis sentimientos.

PEPE

Pero ¿tú crees que yo no siento? ¡Ah! Si pudieras penetrar en mi corazón; pero debo parecer más fuerte que tú. ¡Qué hacer si nuestra separación es inevitable! ¿Había otro remedio?

CASILDA

¡Quién sabe si hubiera sido mejor lo que pensamos en el primer momento! ¡Morir juntos!

PEPE

Sí, es verdad, nos hubiésemos evitado estos días horribles.

CASILDA

Ocho noches llevo sin pegar los ojos. Pensando siempre en lo mismo...

PEPE

Y yo procurando distraerte y más triste que tú.

CASILDA

Sí, ¡pobrecito mío, me quieres mucho, mucho, no me

olvidarás un solo momento, me escribirás todos los días unas cartas muy largas, y en cuanto puedas haces una escapada.

PEPE

¡Oh! En cuanto pueda.

CASILDA

Muy pronto, ¿verdad?

PEPE

¡Mujer! Ya sabes que mi tío es muy severo, que tiene muy mala opinión de mí, y que si me lleva á su lado de secretario particular, es porque me cree capaz de regenerarme. En cuanto se anda mal de dinero, ya se sabe, á regenerarse. Ahora todos nos regeneramos.

CASILDA

Todo eso está muy bien... y yo tampoco pido que faltes á tu obligación... Es preciso que hagas méritos con tu tío... Es la única persona que puede protegerte. Ahora va de gobernador y te lleva de secretario... si te portas bien... mañana le hacen ministro, y entonces... te coloca en Madrid y volvemos á ser felices, porque Madrid es muy grande, y lo que estaría muy mal mirado en una provincia, aquí... ni se ve siquiera... Aquí... estoy segura de que hasta tu tío, tan severo, tiene sus trapisondas. Por fuerza... un viudo en buena edad todavía.

PEPE

¿Mi tío?... Mi tío, aquí y en la provincia de su mando... Nunca se separa de su esposa morganática.

CASILDA

¡Ah! Con que tú no puedes tenerme allí á tu lado... y tu tío...

PEPE

Ya lo creo, como que tú no eres mi cocinera...

CASILDA

¡Ah! ¡Vaya con el tío! Y luego viene á predicarte moralidad.

PEPE

No, lo que predica es formalidad, que no es lo mismo.

CASILDA

Corriente. Por cada mes de formalidad puedes permitirte una escapatoria de una semana... Sobre todo, para lo que tendrás que hacer en la secretaría de tu tío...

PEPE

Sí, es una provincia muy tranquila... no hay Capitanía general, no hay Universidad... ni siquiera se juega... de modo que no pueden amotinarse porque les supriman nada.

CASILDA

Qué vida más aburrida debe ser aquella... y si vieras cómo temo á tu aburrimiento... Cuando me conociste estabas también muy aburrido... hasta pensabas en casarte... sí, me lo dijiste... Como que si yo hubiera sido otra... Pero fui tan franca contigo... La franqueza es la única virtud que se puede tener cuando no se tiene otra. Comprende que me hubiera sido muy fácil engañarte... En primer lugar, eres muy vanidoso... y los vanidosos creen tan fácilmente que son en todo los primeros...

PEPE

Yo nunca tuve esa vanidad. La prueba es que me resigné á ser el último...

CASILDA

Eso sí, el último...

PEPE

Y hasta eso me parece también vanidad.

CASILDA

Esa puedes tenerla.

PEPE

Es mi consuelo. Todas las mujeres que me han querido, poco ó mucho, me han asegurado lo mismo. «No eres el primero, pero serás el último». Será esa mi gracia, como la de los décimos de la lotería... *(Entra Manuel con una bandeja y en ella servicio de platos, cubiertos, etc.)*

MANUEL

El mozo subirá en seguida.

CASILDA

¿Qué hora es?

MANUEL

Las siete.

CASILDA

¡Una hora nada más!

PEPE

¡Una hora! *(Casilda rompe á llorar. Manuel llora también.)* ¡Casilda! ¡Tú también!

MANUEL

¡Ay, señorito! Cuando uno da con amos tan buenos como ustedes...

CASILDA

¡Pobre Manuel!

MANUEL

A lo mejor cae uno en unas casas... Yo, gracias á Dios, casi siempre he servido á señores solos ó á personas como ustedes... Solo dos veces serví en casas de matrimonios ó de familias y, créanme ustedes, es un belén.

CASILDA

De modo que sientes dejarnos...

MANUEL

¡Vaya si lo siento!... Por usted tanto como por el señorito... Comprendo que esté usted tan afectada... Ya ve usted cómo estoy y no era tanto mío. ¿Comen ustedes aquí?

PEPE

¡Comer!... Sí, aquí.

MANUEL

Traeré la mesa de la cocina. Es la única que ha quedado.

PEPE

¿No hay más sillas que esta?...

MANUEL

Nada más.

PEPE

También pudieron esperar un poco.

MANUEL

Dijeron que se hacía de noche y que no era cosa de hacer otro viaje mañana.

PEPE

Bueno, bueno. *(Sale Manuel y á poco entra con una mesa.)* Para la comida que vamos á hacer...

CASILDA

¡La última!

PEPE

¡La última, no! Mujer, tú tienes la manía de que todo sea lo último.

CASILDA

Siéntate... Aunque sea sin ganas debes tomar algo... Son muchas horas de viaje, y las fondas de estación son horribles. Me acuerdo en el último viaje... ¿Te ríes porque digo también el último?

PEPE

No; me río porque el último viaje, como tú dices, lo hicimos juntos... y me acuerdo de aquel túnel tan largo...

CASILDA

Y de aquella señora gruesa que venía con nosotros... y se llevó un beso en cada mollete... Gracias á que la hicimos creer que éramos recién casados...

PEPE

Pero ¿no te sientas?... Cabemos los dos... Toma un poco de jamón... está muy bueno.

CASILDA

Veo que no has perdido el apetito.

PEPE

¡Apetito! Nervioso, hija mía... Te estaba oyendo y comía distraído, sin saber lo que hacía...

CASILDA

No, si yo me alegro... Y allí á ver si te cuidas... y no trasnochas... ya sabes que te hace mucho daño...

PEPE

Me acostaré tempranito y leeré...

CASILDA

Eso, lees. A ti que te gusta tanto leer acostado... Puedes acabar la novela que empezaste cuando nos conocimos.

PEPE

Ya, ya. Pero, ¿ves esto? ¿Pues no estoy comiendo como un bruto? Bien dicen: el cuerpo es un animal. Es hambre nerviosa, no hay duda... Lo mismo me pasó una vez que tuve un desafío. En mi vida he comido tanto.

CASILDA

¿Antes del desafío?

PEPE

No, después; pero todavía estaba emocionado.

CASILDA

¿Quieres que traigan otra cosa? ¡Manuel!

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEÓN
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"FONSO REYES"
1960 MONTERREY, MEXICO

PEPE

No, no. Me haría daño. ¡Si tengo un nudo aquí!

CASILDA

Pues no es el de la corbata, porque le llevas sin hacer. Ven acá.

PEPE

Pero ¿no le hiciste tú misma antes?

CASILDA

Sí, pero luego se deshizo.

PEPE

¡Ah, sí!

CASILDA

(*Haciendo el lazo.*) ¡Ay! Iba á decir el último, pero vas á burlarte.

MANUEL

Señorito, el mozo, que viene por el equipaje.

CASILDA

¿Qué hora es?

MANUEL

La hora.

CASILDA

¡La hora! ¡Ay, Pepe de mi alma! (*Llora.*)

PEPE

No llores así. ¿Quieres que renuncie á todo... que no me vaya? Sería una locura... Pero, ¿qué importa una locura más? Si tú quieres me quedo... me quedo. Manuel, despide al mozo.

CASILDA

No, Pepe... Ya estoy tranquila... Yo sé sacrificarme... ¡Me he sacrificado tantas veces!

PEPE

Vamos, no llores. (*A Manuel, que llora.*) ¿Quieres callarte, estúpido? Cualquiera diría que estás más emocionado que yo.

CASILDA

Voy á ponerme el sombrero... Haré el último esfuerzo.

PEPE

Si te empeñas... Pero no debías venir á la estación.

CASILDA

Deja... déjame. Hasta lo último. (*Sale.*)

MANUEL

¡Pobre señorita! Le cuesta una enfermedad.

PEPE

Eres muy sensible, Manuel. Toma, antes de que salga la señorita. Cuando se haya marchado el tren, le das esta carta de mi parte.

MANUEL

¡Válgame Dios! ¡Lo que es el querer! La misma idea que la señorita... Me encargó que no se la diera á usted hasta que fuera á salir el tren.

PEPE

¡Una carta de la señorita! Trae.

MANUEL

No diga usted nada. Será para que se consuele usted por el camino.

PEPE

Trae... ¿Qué es esto?

CASILDA

(Sale.) ¿Qué lees? ¡Mi carta!

PEPE

Sí.

CASILDA

¡Manuel!

MANUEL

Señorita, no se enfade usted.

CASILDA

No.

PEPE

Tiene otra para ti. Puedes leerla... Hemos coincidido... Por fuerza... No se vive en intimidad tanto tiempo sin llegar á pensar lo mismo. Mira, mira... casi las mismas frases... «Es preciso tener juicio... Ya es hora de que acaben las locuras. Nunca olvidaré... Recordaré toda la vida... Mi porvenir... Mi conveniencia...» Es gracioso.

CASILDA

¡Ah! Tú crees que yo no había conocido antes que no te importaba separarte de mí...

PEPE

Eso te prueba que yo al menos no fingía. Pero tú te

podías haber ahorrado tantas lágrimas, podíamos haber pasado estos días alegremente... nos hubiéramos separado como dos buenos amigos... Y no haber dado este aparato de despedida cruel á nuestra separación... cuando, por suerte de los dos, el cariño del uno no ha sobrevivido una hora al del otro...

CASILDA

¿Y no te parece ahora mucho más cruel nuestra despedida?

PEPE

Tanto, que ahora es sincero mi sentimiento al despedirme de tí. Será mi vanidad la que padezca... pero ahora voy más triste. Siempre quiere uno más de lo que se figura...

CASILDA

Y siempre le quieren á uno menos... Por eso el temor de ser engañados nos anticipa á engañar... Te lo juro: me ha costado siempre más lágrimas engañar que ser engañada... Pero hay que ser listos ante todo... y por darla de listos...

PEPE

Sí; renunciemos al sublime papel del que nunca se engaña de puro engañado... del que ama... porque ama; sin saber... sin querer saber nunca si es correspondido.

FIN